
V. Bucciantini, *Studio su Nearco di Creta. Dalla descrizione geografica alla narrazione storica*, Studi di Storia greca e romana 11, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2015, 251 pp. [ISBN 9788862746434].

El presente libro constituye —que sepamos— el último estudio completo sobre la figura de Nearco de Creta, según reconoce su propio título. Como bien sabemos, Nearco formó parte del círculo íntimo de Alejandro Magno, quien le encomendó la misión de conducir su flota a lo largo del descenso desde el alto Indo hasta su desembocadura, y desde allí a lo largo de las costas asiáticas del mar Eritreo (nuestro océano Índico), hasta arribar a la desembocadura del Éufrates, en el fondo del golfo Pérsico. El libro, publicado en 2015, reproduce el resultado de la Tesis Doctoral defendida por su autora (en adelante V. B.), bajo la tutoría de la Profesora Serena Bianchetti, en el año 2006. Su contenido comprende seis apartados, que pasamos seguidamente a describir.

En el primero (“La vita”, pp. 9-28) la autora trata todas las cuestiones relacionadas con la biográfica del ilustre navegante, distribuidas en varias secciones (“a. Origine”, pp. 9-12; “b. Esilio”, pp. 12-14; “c. Iscrizione di Delfi”, pp. 14-17; “d. Carriera”, pp. 17-23; “d. Dopo Alessandro”, pp. 23-28). Se pasa revista a los diferentes testimonios que los autores antiguos (Arriano, la *Suda*, Pseudo Calístenes, Esteban de Bizancio, Estrabón, Justino, Plinio, Diodoro de Sicilia, Quinto Curcio Rufo y Plutarco) nos han legado sobre Nearco, que relaciona Jacoby (*FGrHist* 133 TT 1-16), para abordar los grandes problemas que plantea una reconstrucción fidedigna de la vida de Nearco (donde destaca el de su verdadera patria: ¿Anfípolis o Creta?), con una valoración razonada de cada una de las hipótesis al respecto debidas a los más destacados estudiosos modernos.

El tema del segundo (“Il periplo”, pp. 29-85) se consagra al estudio de la obra del navegante, y se divide, igualmente en diversas secciones (“a. Titolo dell’opera”, pp. 29-36; “b. Il viaggio”, pp. 36-72; “c. Le distanze”, pp. 72-77; “d. L’equipaggio”, pp. 77-85). Expone V. B. que, dado que carecemos de un dato preciso sobre la titulación de la producción geo-histórica de Nearco, el único recurso con el que cuenta el estudioso moderno para llegar a conclusiones sobre este tema es el mero análisis de los fragmentos conservados: la determinación del título de la obra depende, pues, del criterio de cada lector, que puede extraer sus propias conclusiones. Reconoce la autora que pueden rivalizar tres designaciones posibles: “periplo”, “paraplo” o “anaplo”, todas ellas, como bien sabemos, habitualmente confundidas entre sí e igualmente legitimadoras de la índole periplográfica de la obra que las ostente. Pero matiza —con razón— que, si bien la primera de ellas es tradicionalmente la más aceptada, en realidad la obra de Nearco ofrece un contenido variado, sin que podamos establecer de forma nítida si se trató de un escrito de carácter meramente geográfico o sus pretensiones fueron más allá, habiéndose tratado realmente de una producción de contenido preferentemente historiográfico, etnográfico o incluso novelesco. Tal podría ser, según la autora, la razón que explicase el hecho de que Marciano de Heraclea no incluyera a Nearco en su famosa nómina de periplógrafos que forma parte de la introducción a su *Epítome del Periplo de Menipo de Pérgamo*. Por lo que respecta al viaje del almirante, de entrada se establece el elenco de hipótesis existentes sobre sus diferentes aspectos (fecha de partida, duración, etc.). Y tras ello nos revela sus propias conclusiones: la flota habría partido en septiembre del año 325 a.C. y el trayecto habría durado alrededor de

tres meses hasta llegar a Susa. Concluye el capítulo con la descripción detallada, mediante tablas, de las diversas etapas del viaje, así como con una explicación de cada uno de los lugares recorridos por el almirante.

El tercer apartado (“Nearco osservatore ‘scientifico’”, pp. 87-110) se consagra al estudio del autor como hombre de ciencia, y comprende, asimismo, una serie de secciones diversas (“a. Le ombre e le stelle”, pp. 87-93; “b. I venti etesii”, pp. 93-96; “c. I fiumi indiani”, pp. 96-99; “d. La flora”, pp. 99-103; “e. La fauna”, pp. 103-106; “f. Aspetti etnograci”, pp. 106-110). De cuanto nos han referido los transmisores de su obra perdida —cuyos textos V. B. conoce y domina a la perfección— se desprende que nuestro almirante no fue solo un hombre versado en cuestiones marítimas, sino un pleno dominador de los conocimientos científicos del momento: astronomía, climatología, geografía, zoología, etnografía (destaca la información que nos transmite sobre los brahmanes y los sacrificios) y botánica. Es un logro de la autora que el lector moderno se plantee cuánto puede haber de verdad en tales informaciones y cuánto se debería exclusivamente al interés de dichos transmisores por crear una imagen distorsionada y enaltecer a Nearco, al que nos presentan como hombre versado en unos conocimientos científicos con los que, en puridad, el hombre griego estaba familiarizado ya desde antiguo. Destaca el dato de que al elenco de temas por los que Nearco muestra interés se suman las informaciones de índole paradoxográfica (flora y fauna), hecho que complica aún más la determinación de la ya compleja naturaleza de su obra.

El apartado cuarto (“Nearco e Alessandro”, pp. 111-123) se centra en el estudio de los diversos encuentros de ambos personajes (“a. Gli incontri”), siguiendo al pie de la letra la narración histórica de Arriano. En el primero de esos encuentros (*Ind.* 20, 1-8) el cretense intenta convencer al monarca de que lo nombre jefe de la expedición, algo a lo que este cede, a pesar de no estar convencido en un primer momento. El segundo de los encuentros (*Ind.* 35, 1-36, 9) es el que tiene lugar a mitad del viaje, en Carmania. Y el tercero (*Ind.* 42, 1-9) acontece ya al final de la travesía, probablemente en marzo del año 325 a.C., y concluye con la celebración por el éxito de la flota a la llegada a su destino. La lectura de este capítulo arroja luz sobre las intenciones literarias del transmisor: si en su *Anábasis* el protagonista es Alejandro, en su *Indiké* lo es claramente el almirante cretense, que asume perfiles muy próximos al Ulises homérico, de tal modo que podría concluirse que el de Nicomedia habría querido, quizás, emular la *Ilíada* en su primera obra y la *Odisea* en su segunda.

El penúltimo de los apartados (“Dal periplo alla narrazione storica”, pp. 125-137) versa sobre trasfondo literario de la producción de Nearco, y contempla dos secciones (“a. L’imitatio omerica”, pp. 125-131; “b. Tracce di una Storia oltre il Periplo?”, pp. 131-137). En él V. B. continúa en la línea de lo expuesto en el apartado anterior y se centra ahora en la valoración del grado de veracidad frente a la deuda literaria que puede detectarse en los fragmentos de nuestra obra. Está claro que lo que aún podemos leer de ella nos revela que la huella de Homero es muy visible, si bien ya no está tan claro si esta *imitatio* homérica debe atribuirse al propio Nearco o entenderse más bien como huella del transmisor, en cuyo *Periplo del Ponto Euxino* se prodigan ecos homéricos.

En el último apartado (“Nearco scrittore”, pp. 139-153), que integra dos secciones (“a. Le fonti e i modelli”, pp. 139-147; “b. Arriano e Nearco”, pp. 147-153), V. B. analiza el pulso creativo de nuestro autor. En cuanto a las posibles fuentes en las que Nearco se habría basado destacan Homero (cuyos vestigios, como hemos visto, son abundantes), Escílax de Carianda, Heródoto, Ctesias y su rival Onesícrito (cuestión

debatida). Y acaba con un importante estudio de las fuentes de Arriano y con la peliaguda cuestión de la publicación de la obra de Nearco.

En sus “Conclusioni” (pp. 155-156) V. B. insiste en la importancia y el interés que la figura de Nearco sigue suscitando incluso en la actualidad, habida cuenta de que gracias a él el mundo griego pasó a dominar intelectualmente una zona hasta entonces casi desconocida: el océano Índico y el golfo Pérsico, llegando a refutar errores vigentes hasta entonces.

A continuación ofrece el libro a modo de anexo (pp. 157-176) el texto (no crítico) de *Indiké* 17, 6-42, 10, según la edición de Roos-Wirth 1972² (es decir, el amplio F 1 de Jacoby); un elenco de “Carte e immagini” (pp. 177-202), de no excesiva calidad; la lista de “Abbreviazioni” empleadas (p. 203); y un útil “Indice di fonti, nomi, luoghi e cose notevoli” (pp. 205-222). Y concluye la obra una rica y extensa “Bibliografia” (pp. 223-247), donde se relacionan los estudios más importantes sobre el tema, todos ellos consultados. Al final encontramos un detallado y útil “Indice generale” (pp. 249-251).

V. B. nos brinda el modelo de un trabajo bien hecho, el estudio completo de una cuestión ardua que la autora domina a la perfección. Supone una actualización muy útil para todo aquel interesado en la historia de Alejandro Magno y en la literatura geográfica e historiográfica de esa época. La lectura de este libro nos dona una visión de Nearco como personaje cercano y conocido. La metodología empleada por la autora es rigurosa, concediendo la debida atención a cada uno de los múltiples detalles que conforman el total de la cuestión objeto del presente análisis. Su conocimiento y manejo de los textos antiguos es total. Aunque, a modo de crítica, tal vez podría decirse que hubiera sido deseable —al menos para el filólogo— el análisis exhaustivo de cada uno de numerosos fragmentos que hoy leemos de Nearco, aparte de lo que Arriano nos cuenta en la segunda parte de su *Indiké*, cuyo texto —y solo este— V. B. incluye como anexo. Sin duda, la causa de dicho “déficit” ha de buscarse antes en razones externas (léase la típica delimitación del contenido de una Tesis Doctoral programada de acuerdo con unas normas más o menos rígidas) que en una decisión voluntaria de parte de quien domina a la perfección todo el conjunto de la literatura grecolatina afectada.

F. J. GONZALEZ MORA
Università di Roma – Tor Vergata
Fragonmora90@gmail.com
